

DE LA INTERSINDICAL A LA CGTP: LA CONSTRUCCIÓN DE UN SINDICALISMO DE CLASE EN PORTUGAL (1970-1977)

Miguel Ángel Pérez Suárez

IHC-FCSH-UNL

El objeto de nuestra comunicación es el nacimiento y primeros años de la Intersindical (después de 1977 CGTP, Confederación General de Trabajadores Portugueses) y la transformación del movimiento sindical heredado del sistema corporativo del Estado Novo en una estructura sindical de clase y democrática. Cuando se van a cumplir 45 años de su creación carecemos aun de una historia suficientemente satisfactoria de la principal central sindical portuguesa.

Dividiremos esta presentación en dos periodos. En primer lugar referiremos los avances de la estrategia entrista de la oposición democrática en los sindicatos del régimen que consigue, en 1969-70, victorias electorales en importantes sindicatos. Ese cuerpo de sindicatos críticos permite la creación de una estructura de coordinación que se denomina Intersindical. Cierta apertura de la dictadura permite al movimiento una existencia semiclandestina, transformándose en represión a partir de 1971. La Intersindical mantiene una actividad con altibajos hasta el final de la dictadura.

Con la ruptura política del 25 de abril de 1974 se abre una etapa de gran conflictividad social. La movilización de la base supone una purga generalizada de los sindicatos, que es dirigida esencialmente por sindicalistas próximos al Partido Comunista Portugués (PCP) que controlan la dirección de una Intersindical que sale a la legalidad y se proclama central única de los trabajadores portugueses. Las voces disonantes del PCP en el movimiento sindical son escasas y dispersas.

La Intersindical empieza un largo proceso de reorganización interna, y aparece siempre en sintonía con el poder surgido del golpe de estado del 25 de abril. El congreso de los sindicatos celebrado en el verano de 1975 es un ejemplo de una cierta simbiosis

del movimiento sindical organizado con un poder político que se presenta como revolucionario.

Las organizaciones sindicales tienen un importante papel en las movilizaciones sociales del otoño de 1975 y son acusadas de participación en el levantamiento militar del 25 de noviembre de ese año. En el nuevo cuadro creado por ese acontecimiento la Intersindical continúa su proceso de reorganización, con vista a la realización de un nuevo congreso sindical que ocurre en enero de 1977. Una minoría de sindicatos decide abandonar la ahora llamada CGTP, proclamando la Unión General de Trabajadores (UGT) en 1978.

Organización corporativa y nacimiento de la Intersindical

La promulgación del “Estatuto del Trabajo Nacional” en 1933 significa el fin del sindicalismo de clase que había florecido en los años de la I República (1910-1926) y marca el principio de la edificación de un vasto sistema sindical de tipo corporativo. Los trabajadores son encuadrados por sindicatos de oficio y ámbito distrital que reciben la denominación de “sindicatos nacionales”. Los nuevos sindicatos del régimen, de colaboración de clases y cotización obligatoria para los trabajadores, van siendo creados en los años siguientes. En 1934 se fundan 99 sindicatos, en 1940 existen 221, alcanzándose un total de 307 cuando cae la dictadura en 1974¹.

No disponemos de un estudio en profundidad sobre la estrategia entrista del PCP en la estructura sindical corporativa. La nueva orientación de la Internacional Comunista, aprobada en su VII congreso de 1935, define las organizaciones de masas de los regímenes fascistas como campo de acción para los partidos clandestinos. Aunque la nueva política no habrá sido bien recibida por importantes cuadros oriundos del viejo movimiento sindical² se impone en la práctica del trabajo cotidiano del partido, sobre todo tras la reorganización de 1940-41 y el aumento de la influencia del PCP. En las elecciones sindicales de 1945, que se realizan en un momento político y social muy problemático, numerosas direcciones sindicales son conquistadas por listas contrarias a la dictadura³ e inmediatamente sujetas a medidas represivas.

¹ M^a. Da Conceição Cerdeira y M^a. Edite Padilha, *As estruturas sindicais portuguesas – uma análise crítica (1933 a abril de 1987)*. Lisboa, MESS, 1988.

² Ver José Pacheco Pereira, *Alvaro Cunhal – Uma biografia política*, Lisboa, Temas e Debates, 1999.

En las décadas siguientes son conocidas algunas victorias sindicales de la oposición y procesos expeditivos del régimen para su neutralización, pero el gran momento de triunfos de las fuerzas democráticas no llega hasta 1969-70. No cabe duda que el sustituto de Salazar, Marcelo Caetano, es recibido con relativa expectativa por todos los sectores de la sociedad portuguesa. 1969 había empezado con importantes movilizaciones obreras, a las que el régimen respondió con medidas legales que difieren de la vía represiva tradicional

Así son promulgados en el verano de 1969 el Decreto-Ley 49058 de 14 de Junio sobre las estructuras sindicales, que altera el ámbito geográfico y profesional de los sindicatos y acaba con la “homologación” de los dirigentes elegidos, y el DL 49212, que hace obligatoria la negociación de Contratos Colectivos de Trabajo (CCT), surgiendo las figuras de la conciliación y del arbitraje. En esos meses se producen elecciones en importantes sindicatos que dan la victoria a las listas de la oposición (las llamadas “listas B”). En octubre de 1970 han sido conquistadas las direcciones de los sindicatos metalúrgicos de Lisboa y Oporto, de los tres sindicatos de la banca, de los textiles de Lisboa y Guimaraes, entre otros.

En este cuadro cuatro organizaciones sindicales de la capital (metalúrgicos, banca, lanificios y trabajadores del comercio) convocan una reunión abierta a otros sindicatos en octubre de 1970, en una dinámica que se prolonga los meses siguientes en reuniones sucesivas. Los sindicatos participantes no pasan de la veintena pero son de los mayores y más dinámicos. En marzo de 1971 algunos de estos sindicatos elaboran un “Programa Básico de los Sindicatos Portugueses” que contiene reivindicaciones democráticas esenciales: derecho a reunión y elección de delegados en las empresas, libertad de filiación internacional, de contratación colectiva y de huelga.

La tolerancia gubernamental termina en julio de 1971 con la prohibición expresa de estas reuniones inter-sindicales – de hecho la legislación corporativa impedía la constitución de confederaciones sindicales – y una ofensiva contra las direcciones sindicales de oposición, que lleva a la suspensión, ya en noviembre de 1970, de la dirección del Sindicato de los Metalúrgicos de Lisboa (su presidente se ve obligado a exiliarse); y posteriormente de la del Sindicato de los trabajadores de la Banca de Lisboa, cuyo presidente es detenido.

Las reuniones continuarán celebrándose de forma más discreta bajo la amenaza de la represión hasta el fin de la dictadura, consolidando a esta Intersindical como un polo de referencia de un sindicalismo combativo identificado con la oposición a la

dictadura y su principal organización: el PCP. Importantes cuadros comunistas colaboran con los sindicatos de la oposición elaborando documentación y pareceres jurídicos. Los sindicatos participantes en las reuniones se mantienen en torno a las dos decenas y su estructura es bastante limitada. El funcionamiento se parece más a una simple coordinación que a un organismo jerárquico y centralizado, aunque en 1973 se crea un secretariado que asegura funciones de tipo permanente⁴.

Después del 25 de abril

El golpe militar del 25 de abril de 1974 va a suponer una transformación radical de la situación política y social. La población adhiere al movimiento de forma espontánea y masiva, convirtiéndose las manifestaciones del 1 de mayo de 1974, las primeras autorizadas en casi medio siglo, en un festejo multitudinario de reivindicación y apoyo al movimiento de los militares del MFA. En las semanas siguientes las huelgas se extienden por todo el país, en una ola sin precedentes que transforma el cambio político del 25 de abril en un movimiento social revolucionario que sacude a todos los sectores de la sociedad.

La Intersindical ocupa el lugar que le estaba reservado y tiene un papel principal en la propia organización del 1 de mayo. En la tribuna de la concentración final de la manifestación de Lisboa usan de la palabra cuatro dirigentes de la Intersindical, cuyos combativos discursos contrastan con la moderación de Álvaro Cunhal y un encendido Mario Soares.

En estas primeras semanas de libertad se da un vasto movimiento de “ocupación” de sindicatos, en el que decenas de organizaciones son purgadas – el término usado es “sanear” – de las direcciones del régimen por grupos organizados de afiliados, que constituyen cuerpos gerentes provisionales hasta la realización de elecciones libres. El movimiento de purgas es general en la sociedad portuguesa, afectando no solo a entidades públicas sino también dentro de las empresas privadas⁵. No existe una contabilización de este proceso, pero se puede asegurar que es un

⁴ Sobre la Intersindical en el periodo de la dictadura ver A. V., *Contributos para a história do movimento operário e sindical – das raízes até 1977*, Lisboa: CGTP e IBJC; y José Maria Brandão de Brito y Cristina Rodrigues, *A UGT na história do movimento sindical português (1970-1990)*, Lisboa, Tinta da China y UGT, 2013.

⁵ Sobre “saneamientos” en algunas empresas privadas ver Miguel Ángel Pérez Suárez, *Contra a exploração capitalista: Comissões de Trabalhadores e luta operária na Revolução Portuguesa (1974-1975)*, Lisboa ,FCSH-UNL, 2008.

movimiento general. Muchos de estos “saneamientos” son llevados a cabo con el apoyo de la Intersindical, cuya influencia se multiplica con la adhesión de estos sindicatos con direcciones renovadas.

En el mes de mayo el número de sindicatos que adhieren a la Intersindical se multiplica, superando la centena los sindicatos que participan en las estructuras de la *Inter*. A un pleno de sindicatos realizado en Lisboa los días 8 y 9 de mayo son ya más de 40. En la dirección de la central se discuten varios proyectos organizativos, en los que se propone una estructura provisional en la que existe un Pleno de Sindicatos como máximo órgano, y un Consejo General y un Secretariado elegidos por aquel. Se propone la existencia de dos uniones regionales, Norte y Sur (que no tendrá continuidad más allá de 1975). Por debajo la estructura será distrital, creándose Uniones de Sindicatos en todos ellos durante 1975 y 1976.

Políticamente la influencia del PCP dentro del movimiento sindical es determinante. El control de la dirección de la Intersindical es indiscutible, y la central sindical se alinea con sus planteamientos y propuestas. En las primeras semanas la sintonía sobre la contención del movimiento huelguista es total, llegando la Intersindical a convocar una manifestación en Lisboa el 1-6-1974 contra las huelgas salvajes. El ministro de trabajo del I Gobierno Provisional es el sindicalista bancario y militante comunista Avelino Gonçalves, ocupando otros militantes y especialistas de confianza del movimiento sindical importantes cargos gubernamentales. Carlos Carvalhas (que será elegido secretario general del PCP en 1992) se mantiene como Secretario de Estado de Trabajo en los cinco primeros gobiernos provisionales. Dentro de esta línea, en octubre de 1974 la Intersindical hace un llamamiento al trabajo voluntario para consolidar el régimen democrático.

La adhesión del movimiento sindical las nuevas instituciones se profundiza con la radicalización del proceso político. A partir de finales de 1974 se discute una ley sindical que será aprobada en abril del año siguiente, que define el principio de la “unicidad sindical” o existencia de un sindicato único por sector y una única central. El proyecto va al encuentro de los intereses de la Intersindical y cuenta con el apoyo del PCP, pero es criticado con dureza por el PS. Las sucesivas tentativas de involución hasta marzo de 1975 y el ambiente social explosivo empujan a una parte de los “militares de abril” a posiciones próximas del PCP. Es un proceso que se visualiza en la figura del primer ministro Vasco Gonçalves. Cuando asume el cargo, en el verano de 1974, reúne un amplio consenso de fuerzas políticas y sociales. En la crisis que se

desarrolla en la primavera y verano de 1975 es el blanco de los ataques de las fuerzas más conservadoras que lo acusan de ser un “hombre de paja” del PCP.

Un momento importante en la evolución del movimiento sindical fue el Congreso de los Sindicatos realizado en pleno “verano caliente”, en los últimos días de julio. Su realización es cuestionada por los sectores críticos a los comunistas, que contestan la falta su representatividad y el partidismo de su organización. El tono de documentos e intervenciones es de apoyo entusiástico a los militares progresistas del MFA, con pocas voces discordantes entre los delegados. El ministro de trabajo Costa Martins y Vasco Gonçalves discursan ante los delegados. El debate del congreso se centra, por otra parte, en la discusión de un documento programático, el “Documento de orientación y acción para un Portugal nuevo”, y en temas de reorganización sindical.

El documento político que referimos antes es un texto que condensa la adhesión de la Intersindical a la nueva situación creada desde el 25 de abril y a sus principales conquistas económicas y sociales, como las nacionalizaciones y la reforma agraria, desde una perspectiva de construcción de una sociedad socialista. Los matices en relación a la línea política del PCP en ese momento son muy pocos. La caracterización del poder surgido en el proceso revolucionario y su proyecto político escapa, sin embargo, al asunto central de nuestra comunicación.

El Congreso aborda cuestiones sobre la reorganización del movimiento sindical, destacando la opción por la “verticalización”: la transformación de los sindicatos corporativos de oficio en sindicatos de industria. Se trata de un proceso que será muy largo y contradictorio, y a partir de cierto momento marcado por la escisión del movimiento sindical, que referiremos más adelante..

Como hemos dicho antes la hegemonía del PCP es casi absoluta, aunque si existen otras tendencias organizadas. Existe un importante sector de sindicalistas cristianos de izquierda, con gran relevancia en el norte del país, y varios dirigentes sindicales reconocidos militan en otros partidos como el Socialista o el Movimiento de Izquierda Socialista (MES). Sin embargo el caso más relevante de divergencia con la línea de la *Inter* había sido la del Sindicato de los Trabajadores Químicos de Lisboa, cuyos dirigentes eran militantes de un pequeño grupo maoísta y que pertenecía a la Intersindical desde antes del 25 de abril. Después de esa fecha el sindicato sale de la Intersindical y, meses después, grupos de trabajadores próximos al PCP ocupan la sede del sindicato. El gobierno obliga a la realización de elecciones que gana el sector próximo al PCP, en medio de acusaciones de fraude y gansterismo. El panorama

sindical cambia significativamente en el verano de 1975. Listas contrarias al PCP, promovidas por el PS y el MRPP⁶, vencen con holgados resultados importantes elecciones, como las de los sindicatos de trabajadores de la banca del Sur y del Norte, del comercio de Lisboa y de oficinistas, también de Lisboa. Hasta ese momento la oposición interna a la línea del PCP había sido muy reducida.

En el periodo posterior al Congreso la situación política cambia profundamente. En el mes de agosto Vasco Gonçalves forma un último gobierno, que tiene corta vida y es sustituido por otro presidido por Pinheiro de Azevedo, con una composición más derechista. Se abre una nueva crisis, que no es más que la continuación del verano caliente. El PCP, aunque sigue formando parte del gobierno provisional, opta por posiciones más duras en la movilización social como forma de presión sobre el poder político. Un ejemplo de ello son las huelgas por los convenios del metal y de la construcción en octubre y noviembre, respectivamente. Ambos conflictos laborales, que afectan enormes contingentes de trabajadores, se transforman en movilizaciones radicales que a pesar de su carácter sectorial, adquieren una dimensión política innegable. Los trabajadores del metal presionan para obtener un convenio satisfactorio y se manifiestan masivamente el 7 de octubre en todo el país. Los trabajadores de la construcción hacen lo propio el 12 de noviembre y, después de manifestaciones en las capitales, se concentran ante el parlamento en la tarde de ese día, impidiendo la entrada y salida de personas hasta la mañana del 14, cuando el gobierno accede a sus reivindicaciones. Ambas movilizaciones tienen una enorme dimensión y asumen formas de lucha radicales, que son comunes en el movimiento obrero del momento.

El pronunciamiento del 25 de noviembre de 1975 va a restablecer la disciplina y la jerarquía militares, corroídas en esos últimos meses del proceso revolucionario por la proliferación de la auto-organización de los soldados en comisiones y comités. En poco más de 24 horas las tropas que apoyan al gobierno provisional y a los oficiales moderados del “Grupo de los Nueve” neutralizan a una izquierda militar más potente en la capital pero que carece de un mando. No se tratará de un golpe sangriento (de hecho, el ala más radical del “novembrismo” rechazará esa moderación). Lisboa es colocada en estado de sitio y, llamativamente, una de las medidas inmediatas del gobierno es la congelación de la contratación colectiva y la suspensión de algunos convenios ya acordados (metal y construcción entre otros).

⁶ Movimiento Reorganizativo del Partido del Proletariado, uno de los grupos de extrema izquierda más activos.

1976 será un año de “esperar para ver”, contrastando con las grandes movilizaciones de 1975 y con la contestación de 1977, aunque ocurren movilizaciones importantes como una masiva concentración en Lisboa en enero contra el aumento del coste de la vida. Una parte importante de la actividad sindical pasa en este período por la organización de la central sindical y la realización de un congreso que despierta las expectativas de amplios sectores de sindicalistas, en especial los del PS. Las condiciones de realización del congreso sindical de 1975 y su resultado habían sido objeto de fuertes controversias, y la propia dirección de la Intersindical manifestaba la necesidad de que se realizase un congreso democrático y con participación de todos los sindicatos.

En ese contexto en abril de 1976 una reunión de direcciones de sindicatos, algunas de las cuales se habían dado de baja de la Intersindical, publica la “Carta Abierta”: un documento que manifiesta apertura al diálogo para mantener la unidad sindical y defiende un modelo sindical democrático que permita la organización de tendencias sindicales. La unidad sindical, la cuestión de las tendencias, y la paridad en la organización del congreso centrarán un debate político amplio en la sociedad portuguesa.

El movimiento “Carta Abierta” reúne a los sindicatos que habían sido conquistados por listas cercanas al PS en los meses anteriores, esencialmente los de servicios como Banca, Seguros y Comercio. El único sindicato de trabajadores de la industria presente es el de los metalúrgicos del distrito de Aveiro. En el movimiento participan otras tendencias más a la izquierda (sindicalistas de la UDP⁷ y del MES) que, con la aproximación del “Congreso de todos los Sindicatos” (realizado finalmente en enero de 1977), se alejarán de la CA reaproximándose a la Intersindical.

Durante todo 1976 toda el movimiento sindical se somete a un proceso de debate sobre importantes aspectos de la organización y política sindicales en todos los ámbitos. La seguridad social, la asistencia sanitaria, la educación, el papel de los trabajadores en las empresas, la estructura sindical, el papel de las CT’s son discutidos en decenas de encuentros y seminarios preparatorios del congreso en vista. Se producen discusiones para transformar la estructura del movimiento sindical. El número total de sindicatos, que era de 320 en 1974, aumenta hasta más de 360 con la organización de trabajadores agrícolas, pescadores y funcionarios públicos, entre otros. A partir de 1976 se producen

⁷ Unión Democrática Popular, grupo de extrema izquierda influyente de tendencia estalinista.

fusiones y alteraciones en la estructura de los sindicatos (la “verticalización”) que reducen ese número hasta menos de 350 en 1984⁸.

Las negociaciones entre Intersindical y CA para la organización del Congreso terminan en ruptura por la negativa de la Intersindical en aceptar la paridad en la Comisión Organizadora. Finalmente, en enero de 1977 se celebra el “Congreso de todos los Sindicatos” que sobre el papel representan a 1.7 millones de trabajadores. La unidad sindical se mantiene pero solo momentáneamente. El PCP aparece como fuerza muy mayoritaria en los nuevos órganos dirigentes (Secretariado y Consejo Nacional), donde están presentes algunos representantes de otras tendencias sindicales (PS, MES, UDP). La central pasa a denominarse Confederación General de los Trabajadores Portugueses – Intersindical Nacional (CGTP-IN).

Con este resultado se produce en las filas socialistas un importante debate sobre la política sindical, polarizado por el documento “La cuestión sindical” de Maldonado Gonelha⁹. Mientras la izquierda del PS sigue defendiendo la intervención en la CGTP con vista a conquistar la mayoría, la posición de Gonelha es la de crear una “central sindical democrática”, colaborando para ello con la tendencia sindical del PSD¹⁰. En el debate interno se impone la postura favorable a una segunda central, que será creada en 1978: la Unión General de Trabajadores de Portugal (UGT)¹¹. Sin embargo reconocidos militantes socialistas permanecen en la CGTP, integrando sus órganos de dirección.

Utilizando los datos de Cerdeira y Padilha (1988) podemos trazar un panorama general del movimiento sindical en su conjunto. La UGT reúne a cerca de 50 sindicatos entre los que destacan los seis de la banca y de los seguros (centro, norte y sur), así como varios sindicatos industriales de ámbito nacional (algunos de los cuales con origen en antiguos sindicatos nacionales de distrito). La CGTP organiza más de 200 sindicatos, entre los cuales más de 80 organizados en federaciones de industria, y se mantiene como tendencia (“unitaria”) organizada en los sindicatos de la banca y seguros integrados en la otra central.

En febrero de 1977 el gobierno firma con el FMI una “carta de intenciones” ante la crítica situación financiera del país. Se procede a una desvalorización del escudo, con

⁸ Cerdeira y Padiha, op. cit

⁹ Ministro de Trabajo en los primero y segundo gobiernos de M. Soares

¹⁰ Partido Social Demócrata, principal partido de la derecha portuguesa, fundado como Partido Popular Democrático en 1974

¹¹ Sobre la creación y evolución de la UGT ver José Maria Brandão de Brito y Cristina Rodrigues, *A UGT na história do movimento sindical português (1970-1990)*, Lisboa, Tinta da China y UGT, 2013.

inmediatos efectos inflacionarios que provocan el aumento de la conflictividad social. En noviembre de ese año es aprobado el “Pacote 2”, la continuación del ajuste pactado que impone un tope salarial del 15%, muy por debajo de la “inflación oficial” cercana al 30%. Otras medidas legislativas acompañan el ajuste: la ley del despido, la de delimitación de sectores, la de indemnizaciones por las empresas nacionalizadas, entre otras, y sobre todo la Ley 77/77, la Ley Barreto o Ley de la (contra) Reforma Agraria. En ese mes de noviembre la CGTP convoca una masiva jornada de protesta.

Para la generalidad de la clase trabajadora empieza entonces, en 1977, un periodo de dificultades económicas, de temor a un empeoramiento de las condiciones de vida, de una austeridad que tiene como principal característica una espiral inflacionaria que corroe la parte del trabajo en el rendimiento nacional. Palabras y conceptos que siguen hoy, con algunos cambios formales, formando parte del cotidiano de los trabajadores portugueses.

Bibliografia

- A. V., *Actas do congresso da Intersindical*, Oporto, Sindicato dos Bancarios do Norte, 1975.
- A. V., *Contributos para a história do movimento operário e sindical – das raízes até 1977*, Lisboa: CGTP e IBJC,
- José Barreto, *A formação das centrais sindicais e do sindicalismo contemporâneo em Portugal (1968-1990)*. Lisboa, ICS, 1992 (policopiado).
- José Maria Brandão de Brito y Cristina Rodrigues, *A UGT na história do movimento sindical português (1970-1990)*, Lisboa, Tinta da China y UGT, 2013.
- Vitalino Canas (org.), *O Partido Socialista e a democracia*, Oeiras, Celta, 2005.
- José Casimiro y Carlos Santos, *Movimento operário: a década de 70*, Lisboa, Biblioteca-Museu Republica e Resistência, 1997.
- M^a. Da Conceição Cerdeira y M^a. Edite Padilha, *As estruturas sindicais portuguesas – uma análise crítica (1933 a abril de 1987)*. Lisboa, MESS, 1988.
- Américo Nunes, *Sindicalismo na Revolução de Abril*, Lisboa, Avante!, 2010.
- Diego Palacios Cerezales, *O poder caiu na rua: crise de estado e acções colectivas na Revolução Portuguesa (1974-75)*, Lisboa, ICS, 2003.

-Fátima Patriarca, “Controle operário”, en *Análise Social*, vol XII. (47-48), 1976, 3º, Lisboa, 1976, 765-816 y 1049-1156.

-Miguel Ángel Pérez Suárez, *Contra a exploração capitalista: Comissões de Trabalhadores e luta operária na Revolução Portuguesa (1974-1975)*, Lisboa ,FCSH-UNL, 2008 (policopiado). Disponible en:

<http://www.cd25a.uc.pt/media/pdf/Textos%20jornalisticos/contraexploracaocapitalista.pdf>

-Eugénio Rosa, *O fracasso da política de direita: 16 meses de governo PS*, Lisboa, Seara Nova, 1978.

-*O fracasso dos governos de direita em Portugal*, Lisboa, Um de Outubro, 1982.

-Fernando Rosas (coord.) - *Portugal e a transição para a democracia*, Lisboa, Colibri, 1999.

- Maria de Lurdes Lima Santos, Marinús Pires de Lima y Vítor Matías Ferreira, *O 25 de Abril e as lutas sociais nas empresas*, Oporto, Afrontamento, 1977 (3 vol.).

- João Silva Lopes, *A economia portuguesa desde 1960*. Lisboa, Gradiva, 1996.

-Boaventura de Sousa Santos y otros, *O pulsar da revolução: cronologia da revolução de 25 de Abril (1973-1976)*, Oporto, Afrontamento, 1997.

-Raquel Varela, *A história do PCP na Revolução dos Cravos*. Amadora, Bertrand, 2011.